

# Los retos del tercer milenio en la caficultura africana

Agbeyome Messankodjo



El Presidente Eyadema, Jefe de Estado del Togo y Presidente en funciones de la OUA, hubiera querido estar con ustedes en esta ocasión en que se celebra la primera Conferencia Mundial del Café. Pero, como persona que ha laborado durante muchas décadas por una paz, justicia y cooperación internacional que sean de mutuo beneficio para todas los participantes, ha tenido que permanecer en Lomé para asistir a una reunión en la que se tratará de las diversas crisis que afectan en la actualidad a la región de los Grandes Lagos y las países de la cuenca fluvial del Mano. Así pues, me ha enviado para que lo represente en esta reunión y me ha pedido que comunique el siguiente mensaje:

Al despertar del tercer milenio y de los retos que traerá consigo, el mundo cafetero está en crisis, los países productores están preocupados y, en África, las pruebas del decaimiento de su proyecto cafetero están siempre presentes, ya sea al nivel de la producción, de la calidad o de la comercialización. Es un privilegio para nosotros, por tanto, poder aprovechar la oportunidad que nos ofrece esta primera Conferencia Mundial del Café para hacer un diagnóstico a fondo de la situación, que nos capacite para identificar problemas y recomendar soluciones.

El continente africano produce básicamente dos tipos de café, Robusta y Arábica, en una superficie total de 4,55 millones de kilómetros cuadrados repartidos entre 25 de los 70 países productores de café de todo el mundo. La población de esos 25 países alcanza un total de 440 millones de personas y, de entre ellas, del 5

al 10 por ciento participan en la caficultura. Quiere decir ello que el café proporciona su medio de vida a millones de africanos, y que es la fuente complementaria, principal o incluso única de sus ingresos. Los ingresos anuales de África procedentes del café, que antes se cifraban en más de 8.000 millones de dólares de EE.UU., han descendido y se sitúan ahora entre 2.000 y 4.000 millones de dólares. África tiene los suelos y el clima adecuados para el cultivo de café en una gran superficie, pero, a pesar de todo, el rendimiento es bajo, siendo su promedio de 250–340kg/ha en comparación con un promedio de 594 kg/ha en Asia y de 611kg/ha en América Latina.

No cabe duda de que África está en la actualidad atravesando una fase difícil. ¿Qué es lo que la ha provocado? En el marco de la globalización de la economía, las instituciones de Bretton Woods ejercieron presión sobre África para que liberalizase el sector cafetero, y le aseguraron que los agricultores recibirían unos buenos ingresos. Al Estado, que había desempeñado una función importante en la reglamentación de las actividades cafeteras por medio de las juntas y los fondos de estabilización, se le invitó a retirarse del sector cafetero y a dejar que los agricultores tuviesen acceso directo al mercado mediante unos operadores del sector privado desconocidos. Ahora puede verse que la globalización y la liberalización han tenido en general el efecto contrario en el sector cafetero africano. La comercialización del café ha dado mal resultado para los caficultores. La ley de la

---

oferta y la demanda ha funcionado en perjuicio de los productores africanos y en beneficio de la especulación a nivel mundial. Esto ha llevado a una crisis de dimensiones sin precedentes, que ha ocasionado un descenso catastrófico en los ingresos de los agricultores y un empobrecimiento general de las masas campesinas.

En tiempos anteriores, el comercio mundial del café estaba regulado por un sistema de cuotas que funcionaba en el marco de un Convenio Internacional del Café con cláusulas económicas. Se fijaban precios indicativos dentro de una gama de precios que establecía un máximo y un mínimo tras una serie de negociaciones. En ese marco, la Organización Interafricana del Café (OIAC) participaba en la labor del Consejo Internacional del Café a través de un grupo consultivo encargado de determinar las directrices que regirían la política cafetera africana al nivel de las autoridades internacionales. La claridad e imparcialidad de visión de que dio muestras el grupo consultivo hizo posible que la OIAC adoptase unas decisiones acerca de las cuotas y de los precios indicativos de la OIC que hicieron posible que los productores y los consumidores reconciasen sus posiciones y consiguiesen estabilizar los mercados en interés de todas las partes en el Convenio.

En 1989 comenzó una época de libre comercio tras haberse abandonado el Convenio como resultado del hundimiento de las negociaciones de la OIC. La suspensión del Convenio en el marco de la globalización de la economía y la liberalización del comercio cafetero creó problemas para el café africano en un mercado cartelizado por unos precios en evolución desfavorable y una competencia de una ferocidad cada vez mayor entre los proveedores. La situación se vio exacerbada por una serie de factores, entre los que cabe destacar el envejecimiento de las fincas cafeteras, las epidemias de enfermedades tales como la traqueomycosis, que hizo estragos en África Central y Oriental, las plagas de insectos tales como la broca del fruto del café, y, más que nada, la falta de financiación para proyectos de rehabilitación cafetera.

Todos esos factores catastróficos no sólo tuvieron un efecto negativo en la población, sino también en la calidad del café de exportación, lo que en cierto modo dañó la reputación de los cafés de origen africano. El descenso de la producción llevó a una baja en la participación de África en el mercado, que en comparación con el 30 por ciento que representaba en la década de 1960, pasó a ser del 17 por ciento en 2000/01, con lo que se beneficiaron otros continentes productores de café. Habrá que poner fin a ese descenso cuantitativo y cualitativo a la mayor brevedad posible si se ha de conseguir una mayor participación en el mercado y beneficiarse de la situación del comercio, suponiendo que se hiciese favorable, lo que dista mucho de ser así en estos momentos. Es preciso emprender una actuación pronta, ya que los productores africanos parecen perder toda motivación para seguir cultivando café cuando ya ni pueden cubrir los costos de producción. En una situación así la producción baja, la calidad se ve afectada y los ingresos procedentes del café disminuyen.

Las economías de la mayoría de los países jóvenes de África dependen del café en más del 60 por ciento de sus ingresos de exportación y, en algunos casos, del 90 por ciento. Ello quiere decir que esos precios más débiles obstaculizan o retrasan el desarrollo económico de la mayor parte de los países del continente. En la actualidad, los caficultores africanos están experimentando un sentimiento de frustración y de rebelión interna. Se sienten impotentes frente a unas fuerzas del mercado controladas por agentes, elaboradores, especuladores, usureros, tostadores, distribuidores y muchos otros. Los precios del café que fijan los grupos internacionales y las multinacionales se encuentran por completo más allá de su control. Se nos dice continuamente que Dios protesta por los pobres campesinos africanos, y esos campesinos se preguntan cuánto tiempo tendrá que esperar África por una mayor justicia en el comercio internacional de los productos básicos. Ha llegado el momento de que nuestros interlocutores comerciales se unan para enfrentarse con la verdad y la realidad

---

---

y que dejen de engañar a los campesinos africanos con falsas e infundadas razones para que tengan esperanza en el futuro. Los campesinos africanos están quedando reducidos al papel de meros productores, lo que es inaceptable dada la crisis con que se enfrenta el continente.

En África seguimos convencidos de que deberá haber una revisión completa de los planes relativos a la cooperación y un comercio que se caracteriza en la actualidad por un egoísmo que está en la raíz de mucho de lo que no funciona debidamente. Queremos que nuestra participación sea auténtica y no una fachada sin más. Sería normal que esa codicia que hace a los especuladores tan aborrecibles para los productores africanos diese paso a una movilización general de esos productores basándose en una conquista efectiva de poder económico, tal como lo conciben los propios campesinos y no lo que se les impone en nombre de la liberalización del comercio cafetero. Dado que la liberalización ha demostrado, de hecho, las limitaciones que la aquejan, precisamos un proyecto concreto, una estrategia que salve a nuestros campesinos. Los países pudientes cuyas multinacionales se hacen ricas a costa de nuestros propios países, tienen el deber de ayudar a las autoridades cafeteras de África a organizar un auténtico poder que las capacite para obtener más dinero de los consumidores. Esto incluiría acordar financiar el sector privado del comercio cafetero africano para que pueda mejorar la producción facilitando apoyo activo para la labor de investigación y de extensión, así como alentar el establecimiento de una estructura de elaboración que haga posible que el café sea elaborado en el país, y que con ello se añada valor antes de exportarlo.

De hecho, el sector privado africano se ha visto en general frustrado en sus esfuerzos por conseguir transferencias de tecnología y ha tenido que contentarse con exportar café en grano, con lo que queda excluidos de la fase rentable del comercio cafetero. Necesita salir de la fase en que se encuentra y tratar de obtener beneficios transformando la índole de su producción y comercializando productos elaborados que pro-

porcionen mayores ingresos de exportación; con ello se asegurará una contribución importante a los presupuestos de inversión pública y se garantizará la planificación armoniosa de programas de desarrollo, además de hacer posible un pago de la deuda con regularidad. En ese marco querríamos que se prestase particular atención a las redes africanas de investigación en el centro regional de degustación de café de Abidjan (Côte d'Ivoire), con objeto de ayudar a esas redes a que fortalezcan su capacidad para luchar contra plagas y enfermedades, establecer políticas de producción adecuadas, distribuir material vegetal de alto comportamiento, y crear las condiciones precisas para mejorar la calidad del café de exportación, y que de ese modo África pueda ofrecer a los consumidores los mejores cafés del mundo. Iremos más allá aún y pediremos que esta asistencia estructural esté respaldada por una ayuda institucional proporcionada por medio de la OIAC. Ello tiene como objetivo el de ayudar a ese instrumento de colaboración cafetera africana a formular una política de desarrollo para la caficultura de África. Pedimos a nuestros interlocutores internacionales que alien-ten a nuestro países prestando la asistencia técnica y financiera que los capacite para llevar a cabo políticas cafeteras eficaces mediante la consolidación de sus instituciones cafeteras y de la OIAC, así como a fortalecer la investigación en torno a la producción, la elaboración, la exportación y el consumo.

Por lo que se refiere al consumo, precisamos luchar contra el estancamiento que afecta al sector cafetero africano. La OIAC está tratando de ofrecer una nueva orientación a ese respecto centrando las iniciativas de promoción en países productores y no productores de África, en particular en África septentrional y meridional. Eso se debe a que, a raíz de la contracción de la demanda, los países africanos dependientes del café se vieron obligados a orientar sus políticas de promoción hacia otros mercados. Por esa razón acogemos con agrado las iniciativas de la OIC de aumentar el consumo, incluido el de cafés africanos, mediante campañas de promoción

---

genérica destinadas no sólo a los mercados tradicionales, sino también a los mercados emergentes de la Europa oriental, el Japón, China y la Unión Soviética. Tenemos una gran fe en esa iniciativa de la OIC y creemos que deberá continuar.

La ayuda que África está pidiendo que lleven a cabo los organismos financieros en los países en desarrollo en nombre de la liberalización y la globalización se centrará en el sector privado de la industria cafetera africana. Si se le facilita una financiación suficiente para superar los obstáculos que presenta la producción y comercialización del café, el sector privado podría resolver problemas relativos a la investigación y los recursos genéticos, mejorar las técnicas de cultivo, crear centros de capacitación y extensión y llevar a cabo proyectos cafeteros viables. Los organismos financieros internacionales deberían ayudar también al sector privado de la industria cafetera africana a desempeñar una función en cuanto a la capacitación de los agricultores campesinos, con miras a crear una nueva clase de campesinos equipados para actuar como auténticos empresarios en el sentido moderno y actual del vocablo.

Tras haber subrayado la misión que los países productores de África asignan al sector privado, confiamos en que vaya surgiendo un nuevo espíritu en nuestros interlocutores comerciales y una tendencia hacia una mayor equidad en nuestras relaciones. África querría que los organismos financieros Norte-Sur o incluso Sur-Sur se interesasen en el comercio cafetero y en su sector privado y cree que el apoyo que está solicitando a nivel internacional, que llevaría a su desarrollo

económico gracias a la restauración de su sector cafetero, debería centrarse en los siguientes aspectos: producción, calidad, elaboración, exportación, comercialización y consumo.

En conclusión, África precisa prestar más atención a los siguientes puntos:

- Desarrollar la productividad mediante actividades de extensión bien organizadas y la aplicación de actividades de investigación agrícola en esa esfera
- Recuperar la participación en el mercado mediante el desarrollo de la calidad del café africano para darle una mejor imagen
- Capacitar a una nueva generación de agricultores
- Volver a conseguir su posición en los mercados tradicionales
- Conquistar mercados emergentes
- Fortalecer la capacidad institucional de estructuras de investigación y desarrollo
- Enlazar la Red Africana de Investigaciones Cafeteras a la red cafetera mundial
- Mejorar la producción africana luchando contra las enfermedades y las plagas.

Esos son los principales problemas con los que se enfrenta en la actualidad el continente africano. Para resolver esos problemas, África quisiera contar con la comprensión, la solidaridad y el apoyo de sus interlocutores internacionales. Estamos ante una cuestión ética, una cuestión de justicia en atención al destino en común que vincula el Norte con el Sur.